

EL CUENTO Y LA LITERATURA DE CORDEL

(Contribución al estudio universal del Cuento)

(Conclusión)

Tenía unos ojos
como dos cazuelas,
después unos dientes
como a castañuelas.
Le metí mis cuernos
dentro su nariz,
y de un estornudo
murió el infeliz.

CONEJO

Un día me entré en un pueblo
que se llamo Aguilarejo,
y está claro, los vecinos
todos detrás del conejo.

Me entré en una casa
de cuartos y alcobas,
todos me empaitaron
con palos y escobas.
Yo me vi apurado
con tanta pelea,
y al fin me escapé
por... la chimenea.

LANGOSTA

Escucha mi buen conejo
que vas a oír lo mejor:
una vez dentro del mar
hice parar a un vapor.

Y luego un marino
Me tiró un balazo
y vino otro luego
por darme un hachazo.
Fue tanto el enfado
que yo entonces sentí,
que al barco y marinos
allí sumergí.

CONEJO

Fatigado de cansancio,
a un bosque me metí yo,
pero un labrador tunante
mi guarida descubrió.

Pegó fuego al bosque
por desgracia mía,
pues causaba horror
del modo que ardía.
Yo me puse serio,
me determiné,
y de una meada
el fuego apagué.

LANGOSTA

Un día por gran descuido
no sé cómo me cogieron,
me llevaron al mercado
y está claro, me vendieron.

Allí una criada
a mi me compró;
dentro de su cesta
ella me metió.
Dí yo un estallido,
le rompí la cesta,
me volví a la mar
y acabé la fiesta.

CONEJO

Una vez a un toro bravo
por los montes encontré;
el muy bruto que me embiste,
yo que a tierra me agaché.

Me dió una cornada
de las más brutales;
sus cuernos rompió
igual que cristales.
Lo que sé muy cierto
que no me tocó,
él se quedó muerto
y escapé yo.

LANGOSTA

Pues sí sí, amigo conejo,
ya ves muy liso y muy llano
que en tus famosas hazañas
le aventajo y te las gano.

Yo sé que conmigo
no puedes luchar,

porque si yo quiero
soy reina del mar.
No echés el gallo
que tu pompa es vana,
sépas que al conejo
la liebre le gana.

Ya lo veis nobles señores,
queridísimos oyentes,
como este par de animales
presumían de valientes.

Los dos disputaban
sus hechos de historia,
y en un santiamén
fueron a la gloria.
Porque dos muchachos
allí se acercaron
y en una pelota
a los dos mataron.

Varios muchachos del pueblo
haciendo gresca tremenda,
de aquellos dos animales
hicieron una merienda.

Pero la merienda
muy cara pagaron
los que la comieron
mudos se quedaron.
Quizás el diablo
desplegó sus iras,
y así les privó
de decir mentiras.

No me escuchéis más señores
porque el cuento se acabó,
no sea que así charlando
me quede embustero yo.

Este romance debió despertar el interés del público hasta tal punto que la literatura de cordel barcelonesa plagió el romance reusense editando otra composición del propio tema encabezada por un grabado ilustrativo diferente (39).

Cabe observar que de los dos documentos referidos conocemos menos ediciones que de la mayoría de los romances que llevamos transcritos. Veamos el romance de Barcelona:

Hazañas de una Langosta
y un esforzado Conejo,
quiero explicarles señores
a riesgo de mi pellejo.

No crean ustedes
que sea patraña,

que esto ha sucedido
adentro de España.
Y el que no lo crea
puede aquí venir,
que los españoles
no saben mentir.

Entre Pinto y Valdemoro
aconteció este fracaso,
pongan atención señores
que a relatar voy el caso.

Que era el Conejo
y era la Langosta,
ni grande, ni chico,
ni ancha, ni angosta.
Tenía él buen pelo,
ella buenas patas,
y así es que armaron
diez mil zaragatas.

Encontráronse los dos
de regreso para España,
y empezaron a contar,
unas tras otras hazañas.

Mas viendo que ambos
estaban de gresca,
se van junto a un árbol
a tomar la fresca.
Diciendo el Conejo
hable usted paisana,
y ella le responde
no me da la gana.

Empezaré mi relato
dijo el Conejo arrogante,
pero le suplico a usted
amiga que no se espante.

Porque yo he causado
más males y enredos
que tengo yo encima
del pellejo pelos.
Y con mis hazañas
de tanto valor,
que al que las escucha
le entra temblor.

Le contesta la Langosta
amigo no eche usted plantas,
que muchas tengo yo hechas
pues pasan de mil y tantas.

Y así caro amigo
abra usted su pico,
que dichas las tuyas
verá si me esplico.

(39) *Famosas hazañas de un conejo y una langosta relatadas por ellos mismos.* Barcelona, s. f.

Que por cada pelo
que tengo en las patas
tuve con los hombres
cien mil zaragatas.

CONEJO

Cuento por primera hazaña
de mi nombrado valor
el dar astuto la muerte
a un temido cazador.

Me apunta y salto
sobre él en un triz,
le meto la cola
dentro la nariz.
Empieza el buen hombre
luego a estornudar,
y de esta manera
le hice reventar.

LANGOSTA

Estuve yo dentro el mar
le contestó la Langosta,
y me quiso allí pescar
un marino de la costa.

Me echa el anzuelo
yo que se lo atrapo,
él tira de arriba
yo tiro de abajo.
Ya cansado afloja
tiro fuerte yo,
cae dentro el agua
y aun no salió.

CONEJO

Tanto y tanto me cansé
de matar perros y perras,
salí de España y me fui
a visitar nuevas tierras.

Por bajo de tierra
hice una huronera,
y llegué a la China
a la primavera.
Tomé allí partido
por un mandarín
y entrambos triunfantes
dentro de Pekín.

LANGOSTA

Cansada ya de vivir
entre rocas por la costa,
dije entre mí hora es ya
que hablen de esta Langosta.

En quince minutos
me fui a la Habana,
entrando en su puerto,
ligera y ufana.

Eché un resoplido
y al llegar al Morro
y todos los barcos
pedían socorro.

CONEJO

El emperador de China
cuando me vió tan chiquito,
se me acercó poco a poco
para echarme en el garlito.

Conociendo entonces
su mala intención
levanto la pata
y le di un bofetón.
Fué tan rudo el golpe
que le dí a la cara,
que perdió una oreja
y una quijada.

LANGOSTA

Armé yo tal remolino
dentro el puerto con las patas
que eché a pico en navíos
y cuatrocientas fragatas.

Cada marinero
que caía al agua,
yo le echaba a tierra
de una manotada.

Todos se salvaron
menos un inglés
que me comí crudo
de cabeza a pies.

CONEJO

Quemado el Emperador
y viendo que era un Conejo
juró que se haría un gorro
de dormir con mi pellejo.

Junta su ejército
de mar y tierra,
y a son de trompeta
me declara la guerra.
Todos tras mí corren
por una sábana,
y allí reventaron
en una semana

LANGOSTA

Cansada de navegar
me encaminé a Filipinas
y allí del agua salí
a pasear por sus colinas

Era el sol ardiente
me sofoca un poco,
moviendo una pata
armo un terremoto.
Gritan los chiquillos
y lloran las viejas,
yo derrumbo casas,
balcones y rejas.

CONEJO

Fatigado de correr
me metí en un melonar,
para reparar mis fuerzas
y un instante descansar.

Rendido y cansado
allí me dormí,
y en medio las nubes
muy luego me ví.
Un chino en un globo
allí me llevó,
y cerca la luna
al suelo me echó.

LANGOSTA

Salí de allí y me metí
otra vez dentro del mar,
y en tres minutos y medio
desembarqué en Gibraltar.

Corrí Andalucía
y en una ocasión
destrocé a bocados
quizás un millón.
Me causaron lástima
verles hacer cruces,
y dije no mato
ya más andaluces.

CONEJO

Cerca dos años y medio
del cielo estuve bajando,
y pasé todo el camino
durmiendo cazando.

Comía jilgueros,
comía chorlitos,
los días de ayuno
comía mosquitos.

El agua era escasa
y sólo había
o cuando nevaba
o cuando llovía.

LANGOSTA

Sabiendo los campesinos
el mundo de gobernarme
tratan todos de juntarse
por si logran atraparame.

Los unos con palos,
los otros con hoces,
ruedan por el suelo
con un par de coces.
Han quedado viudas
de Lorca y Motril,
sin decir mentira,
unas treinta mil.

CONEJO

Toda la España corrí
desde que caí del cielo
sin hallar un cazador,
que cazase este conejo.

Yo cruzo los montes,
yo cruzo los prados,
yo subo a los riscos
cruzo los collados.
A nadie le temo,
soy hijo de España
y en cada minuto
yo cuento una hazaña.

Todos sus hechos y hazañas
los dos relataban fieros
cuando los cogió una vieja
diciéndoles majaderos;

Haber si valientes
canalla dañina
hareis buen guisado
hoy en mi cocina.
Uno con pimientos
otro con tomates,
así darán fin
vuestros disparates.

Con tanto placer y gusto
la vieja se los comió
que el sacristán de la aldea
el otro día la enterró.

Pues cuando se vieron
dentro la barriga
entrambos formaron
una nueva intriga.

Dádsle a la vieja
un tal torozón
porque le cantaron
el Kirie eleyson.

El conejo aparece como héroe de un cuento acumulativo muy difundido (40). Cocinaban gachas en compañía de la cabra, cayó una mosca en el guisado con lo cual el conejo sintió una gran repugnancia, mientras que la cabra se lo tomó a risa y fué tanto lo que se rió que se rasgó la boca, siendo preciso cosérsela, para lo cual tuvo que acudir a una serie de individuos que aportaron su esfuerzo en la obra de manera nada generosa; cuento registrado con el número 2032 (41).

También hemos hallado referencias de la pelea del conejo con la langosta (42), a buen seguro debidas a la influencia de los romances transcritos. Es curioso de notar que de los tres narradores que nos refirieron la pelea entre el peludo y el crustáceo, dos nos hablaron de ella como comentario al cuento el *Conillet i la Cabreta*, y en un plan ponderativo de la astucia y de la valentía del conejo aparentemente tan quieto y apacible. Quien sabe si con el andar del tiempo el cuento catalán del conejo y la cabra se aumentará con un nuevo episodio de la hazaña del protagonista peleándose con una langosta marina. La añadidura parece difícil dada la índole acumulativa del cuento, la que cierra de golpe con la consecución del objetivo promotor del tema, pero la novelística tradicional es hábil y cuenta con recursos ingeniosos.

* * *

Cuantos romances llevamos transcritos, van ilustrados con graciosos grabados vaciados en madera cual es costumbre en esta suerte de impresos destinados a las gentes analfabetas que se ins-

truyen más por la vista de las imágenes que por la influencia de la letra impresa. Sin duda que en las huellas dejadas por los romances que nos ocupan en la tradición oral, tuvo notable influencia la ilustración que encabezaba y embellecía los textos.

Parece ser que un cúmulo de diversos factores culturales dificulta la creación actual de cuentos; cabe no obstante tener en cuenta que este aspecto de la cultura no ha sido aún estudiado con la intensidad debida a su importancia; no parece lógico que puedan haberse extinguido las causas psicológicas que determinan la formación de narraciones tradicionales exactamente ahora, después de los milenios de vida que lleva la humanidad. Si en efecto, la llama creadora de mitos y de cuentos se halla aun ardiendo, creemos posible que los débiles reflejos proyectados hasta ahora por los romances transcritos adquieran vigoría hasta constituirse en un cuerpo sólido dando lugar a un cuento o a un nuevo episodio agregado a otro cuento adecuado.

JUAN AMADES

(40) Joan Amades. *Rondallística*, ya citada, p. 541; Valeri Serra i Boldú. *Aplec de Rondalles*. Barcelona, s. f., p. 81. Anicet Villar de Serchs. *Terra i Anima*. Barcelona, 1934, p. 116.

(41) Antti Aarne's St. Thompson, *Obra citada*, p. 212.

(42) Contada por Agnés Coll, costurera, de Ripoll (1924), por Rosalía Tarragó, sirvienta, analfabeta, de Plá de Cabra (1916) y Antónia Camps, hospitalera, analfabeta, de Reus (1924).